

Jesús, el camino, la verdad y la vida¹

Pastor: Juan José Pérez

Septiembre 27, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

INTRODUCCIÓN

a. **La relevancia del pasaje.** El evangelio de Juan en general, y este pasaje en particular, es muy práctico. Muy relevante para una de las luchas mas comunes que tenemos: la angustia incrédula. Me explico: En Juan 13:21 se nos dice que “**Jesús se angustió en Su Espíritu**”. Eso significa que hay una manera santa de angustiarnos, la cual es motivada por el amor, no por la incredulidad. Pero en Juan 14:1 nos encontramos con otro tipo de angustia, aquella que fracasa en confiar plenamente en Dios para el problema que estamos enfrentando. Es por eso que Jesús dice, “**No se turbe vuestro corazón. Creed...**”.

b. **Conexión del pasaje con el evangelio.** ¿Qué relación tiene este tema con el propósito general del libro? Juan nos dice en Juan 20:21 que el propósito de este evangelio es llevarnos a la fe: “**pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengáis vida en su nombre**”. Y cuando dice “vida”, se refiere la conexión con la vida de Dios, por medio de la fe en Jesucristo. Esa vida incluye el poder de no angustiarnos de una manera incrédula.

c. **La enseñanza del pasaje.** Y lo que Jesús hace en Juan 14:1-11 es mostrarnos como El y el Padre obran para superar nuestra angustia incrédula, dándonos fuerza y paz, de manera que aun en tiempos difíciles llevemos a cabo sacrificios de amor.

d. **El bosquejo del pasaje.** Y la información del pasaje puede bosquejarse de la siguiente manera:

- I. Un llamado a confiar en el Padre y en Si mismo
- II. Cinco razones para confiar en el padre y en Si mismo

¹ Este mensaje es tomado sustancialmente del pastor John Piper

I. UN LLAMADO A CONFIAR EN EL PADRE Y EN SI MISMO

“No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí... Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; y si no, creed por las obras mismas” (v.v. 1, 11).

Notemos que los versos 1 y 11 (el primero y el último) establecen el punto principal del pasaje: Creer. Y quiero resaltar tres cosas a partir del pasaje:

a. Creer y confiar en Jesús por quien El realmente es, y confiar en Dios, están incluídas la una en la otra. Dicho de otra forma, cuando crees en el Hijo, estas creyendo también en el Padre. Sobre esto dice Juan 12:44: “Jesús exclamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado”.

b. El creer es lo contrario a un corazón turbado, agitado o angustiado. En el verso 1 dice, “No se turbe vuestro corazón; [sino] creed...”; y por segunda vez nos dice en el verso 11, “Creedme”. Y esto es totalmente relevante en el pasaje, pues en esta última cena Jesús les había dicho dos cosas a Sus discípulos:

1. Jesús les había dicho que Su hora había llegado y debía marcharse, y que a donde El iba, ellos no podían acompañarle: “Simón Pedro le dijo*: Señor, ¿adónde vas? Jesús respondió: Adonde yo voy, tú no me puedes seguir ahora, pero me seguirás después” (Juan 13:36).

2. Jesús también le había dicho a Pedro que este lo negaría tres veces antes de que la noche terminara: “Jesús le respondió*: ¿Tu vida darás por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo sin que antes me hayas negado tres veces” (Jn. 13:38).

Dicho de otro modo, Jesús les acababa de decir que los estaba dejando, y que ellos no serían capaces de atravesar la noche sin Él. Esas eran dos razones suficientes como para producir angustia en sus corazones. Es por eso que en el próximo verso (14:1) Jesús les dice, “No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí”. ¡Aun Pedro! No te turbes, solo confía. Y también te dice lo mismo a ti en este día.

II. CINCO RAZONES PARA CONFIAR EN EL PADRE Y EN SI MISMO

(v.v. 2-10)

Después de llamarnos a confiar en el Padre y en Si mismo, Jesús nos da cinco razones por las cuales deberíamos hacerlo. Y entre las razones tres y cuatro, veremos un giro sorpresivo que Jesús da en una dirección que puedes encontrar mas ayuda de lo que pensabas. Entonces, ¿Por qué debían ellos (y nosotros también) no angustiarse? ¿Por qué debían ellos (y nosotros también) confiar en Jesús en una situación o en situaciones como esa?

1. Porque en la casa del Padre hay muchas moradas, y por tanto, había un lugar para cada uno de ellos (también para nosotros): “En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para vosotros. Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros” (v.v. 2-3).

Hagamos una pausa aquí y dejemos que la primera razón para confiar produzca raíces en nosotros. La casa del Padre es grande. Tiene muchas moradas o habitaciones. El no se quedará sin espacio. Y, (miremos al final del verso 2) había lugar para cada uno de ellos: “**voy a preparar un lugar para vosotros**”. El argumento para confiar se basa en tres cosas:

- a. Esta es la casa del Padre, no Su hotel. Sus hijos viven con El en Su casa;
- b. La casa del Padre es muy espaciosa, de manera que nunca ha faltado ni faltará espacio;
- c. Hay un espacio designado para cada uno de los once, incluyendo a Pedro. Y eso te incluye también a ti, si tu confías en El.

Así que, Pedro y todos nosotros, siervos frágiles que seguimos a Jesús de manera imperfecta, no dejemos que la angustia incrédula se apodere de nuestros corazones. Confía en Jesús. Confía en Dios. Tendrás un lugar en esta casa como hijo, pues como dice Juan 1:12: “a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre”.

Jesús dijo a Sus discípulos que la hora de marcharse había llegado, que a donde El iba ellos no podían acompañarle, y que esa misma noche, cuando arrestaran al Pastor, las ovejas (ellos mismos) serían dispersas y estarían solas. Pero les exhorta a no dejar que el miedo y la vergüenza produjera en ellos una angustia incrédula. Les exhorta a confiar en el Padre y en El mismo. ¿Por qué? Porque habría lugar para ellos en la casa del Padre para siempre, pues ellos eran Sus hijos.

2. Porque Cristo mismo prepararía un lugar para ellos (y también para nosotros) con Dios: “En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para vosotros. Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros”.

En dos ocasiones Jesús dice, “voy a preparar lugar para vosotros”. ¿Qué significa eso? ¿Significa eso que la casa del Padre en el cielo estaba en ruinas y debía ser reparada? ¿O significa eso que la dulzura de la comunión con Dios era defectuosa y necesitaba ser mejorada? ¿Se relacionan estas palabras con las dichas por Jesús en Mateo 25:34, cuando dice, “venid benditos de mi Padre. Heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”, simplemente que tal

lugar en el reino de Dios todavía estaba en construcción? No lo creo. La casa de Dios no está en reparación, y la dulzura de nuestra comunión con Dios no necesita mejoras. Y esta vivienda cerca del corazón de Dios ha sido en cierto sentido diseñada y adecuada para los pecadores redimidos desde antes de la fundación del mundo. Pero hay dos sentidos en los que las cosas no estaban aun listas, como Jesús dice:

a. El camino aun no estaba preparado. Lo que no estaba listo aun era el camino para llegar a la presencia de Dios: (1) El pecado aun no había sido expiado, y Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, todavía no había sido degollado (Jn. 1:29, 36); (2) La ira de Dios aun no había sido satisfecha, y Jesús, quien es la propiciación por nuestros pecados estaba a punto de ser hecho maldición por aquellos que le fueron entregados (Gálatas 3:13), cargando así con su condenación (Romanos 8:3); (5) La muerte debía aun ser derrotada, y Jesús, quien es la resurrección y la vida, estaba a punto de dar Su vida y volverla a tomar de las garras de la muerte. Todo obstáculo entre los hijos de Dios y su morada en la casa del Padre estaba a punto de ser removido en los próximo tres días. Creo que esto queda confirmado en los versos 4-6: “Y conocéis el camino adonde voy. Tomás le dijo*: Señor, si no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino? Jesús le dijo*: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”.

En otras palabras, Jesús prepararía lugar para ellos, y para todos aquellos que creen en El, y en la medida que Jesús se marchaba, también se convertía en el camino para llegar allá. Jesús es el camino para llegar a Dios, la verdad que debe ser retenida para llegar a Dios, y la vida que los hijos de Dios disfrutarán en Su misma presencia. Cuando dijo, “voy a preparar lugar”, quiso decir que El es quien abre el camino, quien confirma la verdad, y quien adquiere la vida.

Así que, los discípulos no debían angustiarse de manera incrédula (tampoco nosotros), porque aunque eran imperfectos y merecedores de la ira de Dios (y nosotros también), El se encargaría de quitar los obstáculos del camino. Hermanos, nuestro pecado no va a obstaculizar nuestra llegada a la casa del Padre, pues Jesús, no simplemente hizo de esta morada algo posible, sino algo seguro para Sus ovejas redimidas. Así que, discípulos de Cristo, no nos angustiemos de manera incrédula. Confiemos en Jesús.

b. Pero eso no es todo lo que El quiere decir cuando dice “voy a preparar lugar para vosotros”. El tercer argumento para confiar en Jesús nos da también otro significado. Hay un segundo sentido en el que las cosas aun no estaban listas.

3. Porque Cristo mismo sería su morada, y les llevaría allá (y a nosotros también). Verso 3: “Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros”.

Creo que esta es una de las frases mas importantes en el texto: “y os tomaré conmigo”. Interesante, porque esta frase desvía ahora el foco de un lugar a una persona. Donde Jesús está, ahí está el cielo. ¿Cuál es la esencia del cielo? La presencia inmediata de Jesús. Así que, cuando El dice, “voy a prepara lugar para vosotros”, la esencia es que por medio de Su muerte y resurrección, se convertiría en el lugar de residencia para Sus discípulos. El es nuestra morada en la casa del Padre. Pero en ese momento el camino aun no estaba listo para Sus discípulos. El debía primero morir y ser glorificado. Una vez eso fue hecho, el camino estaba listo.

Por esta razón es que pienso que este pasaje no debe ser usado para mostrar que cuando Jesús venga en Su segunda venida El nos llevará al cielo con El, pues el pasaje no dice tal cosa. El dice “vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros”. ¿Y donde nos encontraremos con El cuando venga? Nos encontraremos con El en el aire, y El establecerá para siempre Su reino en los cielos nuevos y en la nueva tierra. Y así estaremos para siempre con el Señor (1 Tesalonicenses 4:16-17). El punto del pasaje no es el donde, sino el con quien: “vendré otra vez y os tomaré conmigo”. Por tanto, discípulos de Cristo, no nos angustiemos de manera incrédulo en nuestros corazones. Confiemos en Dios. Confiemos que Cristo, pues El vendrá por nosotros y nos tomará consigo. Y confiemos, porque la morada que Cristo ha preparado para nosotros es El mismo.

Tu podrías sentir en este punto: *“Esos consuelos son hermosos, pero se ven lejos: A la hora de la muerte o a la hora de al segunda venida. Lo que causa la angustia incrédula en mi corazón ahora es que no se que es lo mejor para mis hijos; o: Mi matrimonio es frágil; o: Mi salud falla; o: no puedo permanecer en mi trabajo; o: me siento muy solo. Si Cristo no quiere que yo me angustie de manera incrédula, ¿hay algún consuelo para mi fe que esté un poco mas cerca que la segunda venida?”*.

Y es en este punto en el que Cristo da un giro sorpresivo en el pasaje. Miremos lo que dice Felipe en el verso 8: “Felipe le dijo*: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta”. “Muéstranos al Padre, no algún día, sino ahora. Y si lo podemos ver, eso sería suficiente”. Es la misma palabra que Cristo dijo a Pablo en 2 Corintios 12:9, “Bástate en mi gracia”. La idea es, “muéstranos al Padre ahora, y eso dará satisfacción a nuestro corazón angustiado”. Así que, el próximo argumento que Jesús da para que confiemos en El es:

4. Porque el mismo Padre, quien había preparado lugar para ellos en Su eterna presencia (y para nosotros también), estaba con ellos (y con nosotros

también). Versos 7-11: “Si me hubierais conocido, también hubierais conocido a mi Padre; desde ahora le conocéis y le habéis visto. Felipe le dijo*: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dijo*: ¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí es el que hace las obras. Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; y si no, creed por las obras mismas”.

El énfasis de los versos 7-11 es claro. Seis veces Jesús dice de manera virtual lo mismo: que El y el Padre son uno, y que Su presencia es la presencia de Dios el Padre.

- Verso 7a: “Si me hubierais conocido, también hubierais conocido a mi Padre”.
- Verso 7b: “desde ahora le conocéis y le habéis visto”
- Verso 9a: “¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y todavía no me conoces, Felipe?”.
- Verso 9b: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”.
- Verso 10a: “¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí?”.
- Verso 11a: “Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí”.

Por tanto, Felipe había pedido a Jesús que le mostrara al Padre y que eso era suficiente, y Jesús se lo había estado mostrando desde el mismo momento que estaba con ellos. Por cuanto Jesús estaba allí, también el Padre. Eso era suficiente.

Pero tu podrías decir que Jesús se fue, al menos de manera corporal y visible. Jesús estaba corporalmente con ellos. Y cuando El estaba ahí, Dios estaba ahí. El Padre estaba ahí en Ti. Pero El se fue. Y eso nos trae al último argumento para confiar y no angustiarnos de manera incrédula. Y esta vez tiene en cuenta de manera particular, no solo a los apóstoles., sino también a todos nosotros...

5. Porque Cristo estaría con los Suyos siempre, y no solo en Su regreso. ¿Cómo puede ser eso? El se fue. El está ahora mismo en el cielo a la diestra del Padre intercediendo por nosotros. Para ver este argumento necesitamos considerar los versos 16-18: “Y yo rogaré al Padre, y El os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre; es decir, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce, pero vosotros sí le conocéis porque mora con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”.

Jesús dijo que no dejaría solos a Sus discípulos. Cuando vino el Consolador, Jesús vino. Cuando Jesús dice, “porque mora con vosotros y estará en vosotros”, quiere decir que estaba con ellos físicamente en ese momento, pero que estaría con ellos espiritualmente cuando el Espíritu de Dios viniera a ellos. Esa es la razón por la que Pablo habla de la manera que habla acerca del Espíritu Santo, y el Espíritu de

Cristo, y Cristo mismo. Mira como lo pone Romanos 8:9-10: “Sin embargo, vosotros no estáis en la carne sino en el Espíritu, si en verdad el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de El. Y si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, sin embargo, el espíritu está vivo a causa de la justicia”.

El Espíritu de Dios = El Espíritu de Cristo = Cristo. Pablo aquí no habla de la segunda venida, sino de aquí y ahora. Aunque Jesús no está hoy con nosotros de manera corporal, si está y estará con los Suyos todos los días y hasta el fin del mundo por medio de Su Santo Espíritu. El no nos ha dejado huérfanos. El ha venido a morar en nosotros. Te pregunto, ¿Es eso suficiente para ti? El está ahora mismo mas interesado y teniendo cuidado de su paternidad, matrimonio, soltería, salud, trabajo y soledad de lo que puedes imaginar, pues El no vino a nosotros como un observador, sino como el Consolador.

RESUMEN:

Por tanto, tu que confías en Jesús, no se turbe tu corazón, porque:

1. ... En la casa del Padre hay muchas moradas, y hay lugar para ti.
2. ... Cristo mismo preparé un lugar para ti en la presencia de Dios por medio de Su obra.
3. ... Cristo mismo es nuestra morada y te llevará con El dondequiera que El Esté.
4. ...el mismo Padre, quien tiene lugar para nosotros en Su eterna presencia, está contigo ahora por el Espíritu Santo, y estará contigo siempre, y no solo en el retorno de Cristo.

AMÉN